

UNA NOCHE DE VERANO

Nahuel



Image not found.

Capítulo 1

UNA NOCHE DE VERANO

Mi cabeza explotaba, lo literal no era literal, lo real no era real. Mis pies se mezclaban con el césped húmedo de madrugada de verano, me sentía en las nubes como si estaría flotando, pero no lo estaba, la música rebotaba en mi cabeza, los mormullos me mareaban de placer. Por un momento me vi desde afuera de mi cuerpo, como si mi alma escapara de su prisión. Tuve miedo, una fuerza me llevaba, el viento me llevaba y me alejaba de mi yo. Me veía solo, solo rodeado de personas fumando y tomando alrededor de la pileta, bailando, distantes de todos y de mí, quería gritarles para que me ayuden pero no me escuchaban, mi cuerpo o lo que fuera en que estaba se inundo de desesperación, esa maldita desesperación en la que no puedes hacer nada. Quería llorar, gritar pero nada salía de mí, comprendí que no éramos nada sin nuestro cuerpo. De pronto escuche que me llamaban

-¡Martin, Martin! ¡Tinchoo! ¿Qué te pasa boludo? Estas re duro.-

Volví, volví a sentir, mi perspectiva eran las de mis propios ojos, en frente mío estaba Juan, mi amigo de la facultad, por el estaba ahí, en ese lugar.

- ¿La viste a Victoria? Me parece que se fue, me abandono la muy hija de puta. ¿Sabes qué? Vení, saquemonos un snapchat, poné cara de triste, le voy a mandar.-

Yo seguía perdido, la superficialidad de toda esa situación me entristecía, no entendía que hacia ahí, fui a buscar una cerveza, quizás eso me pasaría un poco lo que sentía. Me cruce a Agustín y me ofreció lo que estaba fumando, no quise, un rato antes lo había probado, eso era la causa de lo que estaba sintiendo, ese mal tan lindo y horrible a la vez.

- Dale no seas boludo Martin, fuma un poco, la vida se nos va muriendo todos los días, como este porro que se va quemando paso a paso, a cada pitada un placer, a cada pitada se nos esconde la angustia de toda esta mierda.-

Que loco, angustia decía, ¿angustia de que? ahí todos tuvimos una infancia feliz, con padres, techo, comida y otros placeres. Nos quejamos de llenos pensé, pero accedí. Loco porque irónicamente eso me quitaría la vida tiempo después. Y también irónico porque lo único que busca el hombre es poder, poder sobre otras personas, poder por sobre la vida, pero con ese pucho perdemos el poder de nosotros mismos. La fiesta continuo, mi vida también, pero no por mucho tiempo.

Capítulo 2

El aire fresco de madrugada choco mi ser. El sol todavía no se dejaba ver, había dormido muy poco, siempre decía que las noches de verano eran para disfrutarlas con quién sea, con el rocío cayendo sobre uno, tratando de aliviar todo el calor del día. Salí muy temprano de casa, me gustaba respirar ese aire puro de comienzo de los días. Pasé por la plaza que queda a la vuelta de mi casa, estaba vacía, tenía todos los bancos para mí. Prendí un cigarrillo y me relajé, de pronto veo a un viejito sentado a lado mio, me asusté. Tenía un libro de Sábato en la mano. Tiré el cigarrillo y decidí irme, pero el señor me tomó de la mano.

_ ¿Cuántos años tiene, joven?

Un poco sorprendido le respondí

_ 23

_ ¿Se enamoró alguna vez?

_ Supongo -le respondí-

_ ¿Supone? ¿Le dolió?

_ ¿Amar supone inmediatamente sufrir?

_ Si, el amor es eso, sufrimiento. Es como un capricho de un niño. Un golpe al ego. Amor es egoísmo. -me respondió apoyándose en el respaldo del banco, como si ya no tuviera fuerza-

_ No creo que el amor sea egoísta, el amor es justamente todo lo contrario a eso

_ Todos piensan eso, pero para poder decir "yo te amo" primero hay que decir "yo" como decía una gran filósofa. El amor es egoísta, yo estoy con el otro porque a mí me hace bien. Y a veces queremos que el otro sea feliz y lo dejamos ir porque a nosotros nos hace bien.

_ Ah -respondí-

Me levanté y caminé, después de unos metros miré atrás y él ya no estaba.

Capítulo 3

Su mirada me estremeció, sus ojos tan azules como el mar irradiaban odio, de esos profundos, capaces de matar. Su debil, pero fuerte brazo hincaba mi estomago con su cuchillo, la sangre contrariamente a la gravedad flotaba, me sorprendí, me di cuenta que algo pasaba, que lo lógico, lo mormal no lo era. El dolor se mezcló con un ladrido, mi ser salía de la profundidad, volvía a la realidad.

Mi perro estaba alado mio saltando, el porro que fumé me dejo tirado, todo el dia necesité uno y ya era como el aire o la comida, indispensable para mí.

El trabajo y el calor de mediados de enero me estaban matando, lo único que queria era quedarme tirado toda la noche en el sillón de mi casa, con el aire acondicionado al máximo, noches así últimamente eran lo común, alejados de todos, en soledad, porque la soledad por elección es buena, siempre es buena, ya que los humanos no somos seres sociales sino animales asustados de uno mismo que con el ruido de la comunidad nos surmergimos en superficialidades.

Con lo poco que había en mi heladera cociné, volví a mi sillón y me dispuse a terminar la última temporada de mi serie. Aspirar un poco quizás ayude a la imaginación pensé. Y de nuevo, los ojos se me cerraban, caía a esa profundidad, el dolor volvía más real que nunca. Somos lo que sentimos, pensé, pero ¿sucede verdaderamente lo que sentimos?